Enfermedad renal - India, Violet

Soy Violet, y trabajo como maestra en la Escuela Secundaria Adventista de Madurai, en el sur de la India. Padecí cálculos renales durante 14 años. También tenía vitiligo y enfermedad de tiroides.

Mi estado de salud empeoraba cada vez más, hasta el punto de que me salían cálculos cada 3 meses, y por las infecciones urinarias y fiebre alta resultantes, era difícil llevar una vida normal. Enseñaba matemáticas e informática en la escuela secundaria, pero como había muchos días en que no podía ir a trabajar por la enfermedad, la escuela me hizo trabajar como maestra auxiliar.

En 2017, el médico dijo que mi función renal solo conservaba alrededor del 30%, y que los riñones no se recuperarían ni con tratamiento farmacológico. En ese entonces mi suegra también estaba luchando contra una enfermedad renal, y yo la cuidaba en casa. Pensé que tanto mi suegra como yo moriríamos pronto. Finalmente mi suegra falleció, y yo seguía sufriendo sin recuperar la salud.

Entonces, en noviembre de 2018, mi hijo mayor Jackson, que estaba preparándose para el examen de medicina en Delhi, participó en el seminario de diez días "The Maker Heals (El Hacedor Sana)" organizado por la Unión del Norte de la India, y me llamó por teléfono diciendo que mi enfermedad podría curarse y que comprara un boleto de avión de inmediato y fuera. Pero por diversas circunstancias no pude ir. Después, cuando mi hijo regresó a casa y estábamos pasando tiempo juntos, me enteré por un conocido de que ese seminario de diez días se realizaría en la División de Asia del Sur. Mi hijo dijo que ese seminario me ayudaría y que fuéramos juntos, y aunque tenía dificultades, participé.

El primer día del seminario, el director Choi Cha-sun me recomendó un ayuno de frutas durante 3 días. Pero durante el período de ayuno mi estado mejoró, así que voluntariamente dije que haría dos días más. Durante el seminario, ocurrieron cambios asombrosos en mi cuerpo. Hasta los primeros dos días del seminario, mi estado era tan malo que no podía caminar bien. Sin embargo, hacia el final del seminario de diez días, llegué a poder caminar como

una persona normal, hasta el punto de dar cinco vueltas al amplio campo de deportes del lugar donde se realizó el seminario. Además, pocos días después del inicio del seminario, el color de mi piel, que había cambiado por el vitiligo, comenzó a volver, y sentí que los cálculos salían uno por uno fuera de mi cuerpo. Ahora mi cuerpo se ha liberado de los cálculos renales.

Así, dos meses después de participar en el seminario "The Maker Heals", fui al hospital. El médico a cargo, al confirmar que mi función renal se había recuperado al 48%, se asombró de cómo había podido ocurrir algo tan imposible.

Si doy algunos ejemplos de las diferencias en el estado de mi cuerpo antes y después de participar en el seminario: antes de participar en el seminario, mi salud era tan mala que ni siquiera podía cocinar para mi familia. Después de terminar el trabajo en la escuela y volver, solía hacer una comida sencilla yo sola y luego irme a la cama. No tenía fuerzas para hacer las tareas del hogar, así que la limpieza solo la hacía una vez a la semana, barrer el suelo apenas podía. Pero después de participar en el seminario, no solo barro el suelo sino que lo trapeo, lavo los platos y cocino para mi familia, cumpliendo bien con mis deberes diarios como una persona normal.

Yo, que no podía cuidar bien ni de mi propio cuerpo, en septiembre de 2019, durante el seminario de diez días "The Maker Heals" realizado en Tiruchirappalli, me encargué de la cocina, preparando comida desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche, y me hice responsable de las comidas de más de 50 participantes. Mi esposo, que me conoce mejor que nadie, se preocupó durante el seminario y venía de vez en cuando a ver cómo estaba, y al ver que trabajaba bien y saludablemente se asombró.

¿Cómo fue posible esto? No puedo sino decir que es un milagro. Dios me dio fuerzas para poder hacer todas estas cosas. Ahora yo puedo hacer cualquier cosa con la ayuda de Dios.

Así, al participar en el seminario, me liberé de las enfermedades físicas.

Pero lo más importante es el cambio espiritual.

Yo vivía como adventista de tercera generación, y aunque era cristiana, vivía pensando que las enfermedades se curaban con medicamentos. Pero mi salud no mejoraba ni con medicamentos, y no había progreso en mi crecimiento espiritual. Como estaba enferma, siempre me preocupaba, estaba deprimida, me enojaba y me irritaba, haciendo difícil la vida a mi familia.

Pero durante el seminario, Dios obró en mi corazón y cambió mi forma de vida. Llegué a amar a todos. Con mi cambio, mi familia también se alegró, y las relaciones entre los miembros de la familia se hicieron más cercanas. Sobre todo, ahora tengo una relación más íntima con Dios. Dios me habla en mi corazón cada día. Hablo con Dios incluso sobre cosas pequeñas, como qué cocinar para la familia o cómo hablarle a otra persona. Cuando alguien está de mal humor o enojado, me permite esperar tranquilamente sin enojarme también. Dios cambió mi carácter.

El que hoy viva saludablemente se debe a que Dios me dio la oportunidad de vivir. Creo que Dios quiere que yo dé testimonio de Él como testigo vivo. Por eso comparto mi experiencia con mis colegas maestros y el personal, y con los estudiantes. Que no pudiera enseñar matemáticas e informática de grados superiores en la escuela también fue la providencia de Dios. Porque Dios me permitió transmitir al Dios Creador a través de la Biblia, Su palabra. Actualmente enseño la Biblia a estudiantes desde segundo de secundaria hasta segundo de bachillerato. Mi vida influye en los estudiantes.

Cada día les enseño qué comer y cómo comer. Cada día los estudiantes prueban el almuerzo que yo traigo. Quedan profundamente impresionados por la comida que cocino saludablemente y dicen que ellos también harán como yo. Mi esposo también, a cada persona que conoce, le recomienda que solo Dios es quien nos sana, y que sigamos la dieta saludable tal como Dios enseñó a Adán y Eva en el jardín del Edén, y transmite la palabra de Dios que ha visto y experimentado.

Aquel que revivió mi función renal también curará con certeza sus enfermedades y les dará salud. Aquel que cambió mi vida también cambiará sus vidas.